

MC EVOY, Carmen y José Luis RÉNIQUE, 2010, *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)*, tomo 1, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Instituto Riva-Agüero. 672 pp.

Pocos textos resultan tan fascinantes de leer como las cartas privadas. Estas, como su nombre lo expresa, no estaban destinadas a la publicidad; su ámbito de circulación era limitado, involucraba al remitente y al destinatario. En ellas, sus autores revelaban sus sentimientos, intereses, planes e ideales, pero también sus pasiones. Dado su carácter confidencial, tales cartas solían ser custodiadas celosamente en un lugar discreto, oculto, lejos de las miradas inoportunas. Pero así como eran conservadas, también podían ser destruidas para evitar su empleo indebido por manos poco amigas o capturadas a manera de botín de guerra para ser utilizadas como propaganda adversa. La vulnerabilidad de las cartas privadas explica su escasez en nuestros archivos históricos.

En este tomo primero de *Soldados de la República*, las cartas vuelven a ser elocuentes informantes de nuestra historia gracias al empeño de Carmen Mc Evoy, quien, con la colaboración de Roberto Niada A. y David Home, ha rescatado un corpus documental de excepcional interés para reconstruir los años de formación de nuestra República. Son 233 cartas intercambiadas por Nieto y sus corresponsales entre 1830 y 1843, conservadas en el Archivo Histórico Nacional de Chile. Se relacionan en gran medida a cuatro eventos históricos: la guerra civil entre Orbegoso y Bermúdez en 1834, la guerra de la Confederación Peruano-Boliviana, la guerra civil de 1842 entre Torrico y Vidal y la revolución constitucional de Nieto y Castilla contra Vivanco. Hay algunas pocas referencias a los sucesos de 1835 y a la invasión boliviana al Perú a principios de 1842.

Las cartas han sido transcritas y cuidadosamente anotadas. Esto último con la finalidad de hacer más inteligible su lectura. Así, se han precisado topónimos, documentado a numerosos personajes mencionados, identificado diversas fuentes hemerográficas y contextualizado algunos eventos. Los epistolarios van precedidos de cuatro textos: un extenso *Estudio preliminar* a cargo de Carmen Mc Evoy, donde se analiza el valor de las cartas como fuente histórica, se replantea tipificar de anárquico el periodo temprano de la República, se reconstruye la ideología y los proyectos políticos de los caudillos militares y se documenta la procedencia de la documentación publicada; un *Proemio* escrito por José Luis Rénique acerca del rol del ejército en la historia política peruana desde la década de 1870 hasta la dictadura de Alberto Fujimori; y un prólogo y una *Cronología republicana* (1830-1845) elaborados por Margarita Guerra.

Como mucha de la documentación histórica de nuestro país, el epistolario de Nieto ha tenido una trayectoria accidentada: la del exilio forzoso. Mc Evoy propone, con sustento en una acuciosa reconstrucción de los hechos, que las cartas proceden de Lima y que fueron sustraídas durante la guerra de 1879. Aunque hasta hace unos años algunos académicos chilenos negaron el sistemático expolio de los archivos históricos y administrativos en Lima y otras ciudades de nuestro país por parte de la oficialidad del ejército de ocupación, la verdad se ha abierto paso a partir de la publicación de abundantes pruebas documentales, no solo peruanas, sino también chilenas, que demuestran que las sustracciones de documentos no fueron acciones aisladas, libradas a la iniciativa individual, sino que por el contrario obedecieron, de un lado, a una política del Estado del Mapocho, como también, por otro lado, a la apetencia por el acopio de materiales por parte de algunos académicos sureños, como fue el caso del historiador Benjamín Vicuña Mackenna.

La existencia de documentación procedente de archivos peruanos en sus similares de Santiago era conocida desde décadas atrás. El historiador jesuita Rubén Vargas Ugarte, ese incansable y casi obsesivo visitante de repositorios documentales y bibliográficos americanos y europeos, durante una de sus estadias en el Archivo Nacional de Chile consultó abundante documentación colonial y republicana, y como parte de esta última, la correspondencia de Nieto perteneciente a 1835. Dado el interés del padre Vargas por la historia colonial, era comprensible que desatendiera el estudio de dicha documentación. No fue el caso de Félix Denegri Luna, quien obtuvo copias de varias de las cartas antes mencionadas, como de otras del mismo Nieto. Pero debemos a Carmen Mc Evoy, José Luis Rénique y su equipo de colaboradores, al Fondo Editorial del Congreso y al Instituto Riva-Agüero haber hecho posible la publicación del corpus epistolar más importante de Nieto.

Soldados de la República es una obra muy valiosa por varios motivos. Enriquece la documentación publicada, en particular la epistolar, sobre la historia republicana. A los epistolarios de Joaquín de Olmedo, Andrés de Santa Cruz y Agustín Gamarra, se suma ahora esta importante colección que permite reconstruir aspectos desconocidos de las biografías y agendas políticas de los principales caudillos militares que vivieron durante acaso los años más turbulentos de la historia política peruana del siglo XIX.

La lectura de las cartas, asimismo, ofrece un lugar privilegiado desde el cual poder observar la organización de la maquinaria político-militar, generadora de la violencia bélica. Las cartas dan cuenta de los procesos electorales y militares, las estrategias de lucha, el aprovisionamiento de las tropas, la búsqueda de fondos para mantener en actividad la tropa, el empleo de la propaganda impresa y los esfuerzos desplegados por las partes en conflicto en las numerosas luchas intestinas.

Alguna vez, Alberto Flores Galindo escribió —en alusión a Felipe Santiago Salaverry y su alto mando, fusilados en la Plaza de Armas de Arequipa por orden de Andrés de Santa Cruz en febrero de 1836— que los militares de entonces sí sabían morir. Heroicidad y violencia aparecen vinculadas en el devenir histórico de esos años. El halo heroico de los personajes no está dado por los historiadores, sino por una inevitable consecuencia de las circunstancias: la tenaz lucha por el poder al interior del Ejército peruano. Los enfrentamientos eran originados por las divisiones internas, políticas e ideológicas, que existían entre los militares, las cuales, a su vez, eran reflejo de los antagonismos imperantes en la sociedad civil.

El militarismo en la política peruana ha sido tema de interés de los más importantes historiadores peruanos del siglo XX. Para explicar dicho fenómeno se han señalado diversas causas culturales, ideológicas, políticas, sociales e, inclusive, psicológicas. Pero una dimensión interesante de explorar es la del origen de esa consideración de superioridad de los militares, de sentirse los llamados a salvar a la patria mediante la imposición del orden, la práctica de la justicia redistributiva y la subordinación de los intereses particulares al bienestar nacional, como se puede leer en las cartas reunidas en *Soldados de la República*. Hace un tiempo, un historiador conservador, Guillermo Céspedes del Castillo, llamaba la atención acerca de cómo la institucionalización del fuero militar a fines del periodo colonial habría dotado a la milicia criolla en América de un sentimiento de diferenciación y superioridad en relación con la sociedad civil. ¿Sucedió algo similar en el Perú? Las cartas no solo informan acerca de la imagen que los propios militares tenían de su rol social y político, sino también sobre su cultura política. En tal sentido merece atención el léxico empleado por los «soldados de la República». ¿Qué entendían por «República», «patriotismo», «patria», «orden público», «país», por citar tan solo algunos términos?

Son muchas las perspectivas de investigación que abre la lectura de los epistolarios decimonónicos. Por eso, desde nuestra trinchera, los que nos dedicamos al estudio y la investigación del pasado, como auténticos soldados de la Historia, quedamos agradecidos a los modernos editores de esta compilación documental.

Pedro M. Guibovich Pérez
Pontificia Universidad Católica del Perú